

TRANSVERSALIDAD, DISCURSO Y DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

GENOVEVA FLORES QUINTERO*

En la clausura de un Congreso de Comunicación en San Salvador hacia el final de la década de 1990, cuando aún no existía el término “globalifóbicos”, o dicho de una mejor manera altermundistas o globilicríticos, me referí al patriarcado como el primer discurso global de la historia de la humanidad, lo cual debo decir dividió al público compuesto por comunicadoras y comunicadores de América Latina no dueños de medios de comunicación. Algunos se ofendieron y otros se sorprendieron, como pueden comprender muchas de las periodistas que allí estaban me aplaudieron. El núcleo de mi argumentación entonces fue que no había sido necesario que se generalizaran las nuevas tecnologías, que tuviéramos un monopolio en la industria de las telecomunicaciones, ni un mundo “globalizado”, para que un discurso y la jerarquía que se crea con él se manejara lo mismo en las culturas islámicas que en Escandinavia, en Estados Unidos o en África, porque esta estrategia común existía desde hacía milenios, en las distintas regiones del mundo y en la época actual, como en las pasadas, sin que se hubiera modificado en gran medida.

Podemos hacer en este momento un amplio recorrido mental por las distintas religiones del mundo y terminar muy rápido por decir que las diosas de la antigüedad, con su poder y su participación en las disputas divinas y humanas han decrecido y no aparecen más sino como figuras secundarias del panteón universal de los dioses de nuestra modernidad. Todas las más importantes religiones del mundo tienen un signo masculino. Del mismo modo podemos hacer una revisión superficial por los principales centros de poder político y sólo reconocer tal vez a Ángela Merkel, Kristina Kirchner y a Michelle Bachelet, porque el resto de los presidentes serán hombres. Me gustó un poco más la reciente entrega de los premios nobel, porque aparecieron varias científicas entre las galardonadas, cuando cuatro mujeres fueron merecedoras del reconocimiento mundial en literatura, medicina y química, y me gustó sobre manera el de Liz Blackburn y Carol Greider, de medicina, porque se trata de maestra y alumna, lo que muestra el encadenamiento de dos generaciones en un logro mayor.

Esta preeminencia de la presencia masculina en el espacio de lo público, como son el mundo de la política, de los negocios, de la ciencia y del arte, es el resultado de estructuras de todos los órdenes de la vida que reservan el lugar principal al varón y todas ellas contienen lo que se ha definido como un “techo de cristal”, constituido de prácticas de reclutamiento, de permanencia, de

* Profesora investigadora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, licenciada en periodismo por la UNAM, maestra en historiografía de la UAM y doctora en Historia por la UIA, sus áreas de interés son: estudios de género, historia reciente de México e historia del periodismo contemporáneo.



construcciones de liderazgo, etcétera, que hacen muy difícil que las mujeres lleguen a puestos de decisión en el espacio público; pero la buena noticia es que eso no es un orden natural, sino que es un orden culturalmente construido y por lo tanto puede modificarse.

Es en razón a este monopolio del discurso político que yo explicaba hace más de una década que el orden patriarcal y su discurso había sido el primer discurso global exitosos que había experimentado la humanidad, y como muchos discursos globales había ocasionado la exclusión de amplios sectores sociales de la población mundial, más de la mitad de la población para ser precisos, y por lo tanto constituía y sigue constituyendo un lastre de la democracia, porque no hay pueblo que pueda llamarse democrático si se basa en la discriminación y en la exclusión.

Quiero referirme brevemente a la historia de este discurso de exclusión porque constituye la argamasa del edificio patriarcal, mientras que las acciones, leyes y acontecimientos concretos, son sin duda alguna los ladrillos de éste. Es un fenómeno que he llamado “el miedo a la luna”, y ha sido compartido por muchas culturas en un lapso muy largo de tiempo: por los inquisidores de la edad media, los colonizadores de la Nueva España, los pintores del siglo XIX, y por las culturas africanas o por los que hacen la política en nuestro México.

La construcción cultural de lo que “deben” ser un hombre y una mujer, sustenta relaciones reales y su mayor éxito ha sido el de “naturalizar” los roles culturales que se reservan para los nacidos con cromosomas XX o XY. Este orden supuestamente natural ha reservado un lugar subordinado con precisión matemática a las mujeres, pero su origen no proviene de la biología, sino de entornos y estructuras culturales que pueden ser desmontadas y mostradas con detalle como lo hacemos quienes nos dedicamos a la investigación en ciencias sociales.

Me gustaría que se vislumbrara en esta sala tres momentos importantes de la historia de la humanidad para mostrar cómo este discurso lo alcanza todo y en muchas épocas y sus significados, hasta llevar a nuestra propaganda sobre la credencial para votar, porque hay una línea de conducción entre los estereotipos del mal de la edad media y las fotografías de promoción de voto que usa el IFE en nuestro país y en el siglo XX, pero es necesario ver las imágenes con ojos nuevos, ya que si la profecía moderna tiene razón, éste será el milenio de las mujeres.

Porqué podemos poner en comunicación fragmentos de la historia tan distantes unos de otros y llegar hasta nuestros días, porque conservan o desarrollan simbología, palabras, imágenes, proceso inquisitoriales o judiciales basados en la exclusión de las mujeres, así que comencemos por el mal y sus discursos:



- a) En todas las culturas se ha relacionado lo nocturno con lo femenino, y la probable causa de ello es la contigüidad ente el ciclo de la luna con el ciclo de la vida que nos abre la posibilidad de la creación, ya que ambos constan de 28 días.
- b) Encontramos una dualidad en esta asociación por una parte las religiones del mundo asocian al menos una parte de la divinidad al ciclo, como lo fue el culto a Diana o como se establece cuándo va a ser la semana santa, ya que es necesaria la luna en la resurrección.
- c) La satanización del conocimiento de las mujeres sobre herbolaria y la capacidad de dar la vida, asociando este saber a lo maligno, por tener la capacidad de curar, y a la renovación de la capa nutricia del útero con la impureza, y la magia.
- d) Estas dos capacidades de dar vida y de renovar la vida, fueron el núcleo de la persecución de las brujas, los vuelos espirituales existían en Italia, como parte de un sustrato cultural anterior de los llamados *benanantis*, cuyas almas se salían de su cuerpo y viajaban muy lejos para establecer batallas por las cosechas en vuelos espirituales, que la inquisición y en particular los manuales inquisitoriales y *El Martillo de las brujas*, en mujeres, en brujas y por supuesto en víctimas, una construcción de la cultura de élites gobernantes de entonces, que se imponían sobre los cultos paganos que aún recordaban el culto a Diana.
- e) Como parte de esta estructuración del discurso del mal en torno a la figura femenina se relacionó la sexualidad, origen mismo de la procreación, con la idea de lo maligno, incluyendo por supuesto a la figura del diablo, quién muchas veces seduce encarnándose en mujer. Y de este modo debilitar el evidente poder que las mujeres llegaban a tener sobre los varones a través del acto amoroso, haciéndolo prohibido, maligno y pecaminoso.
- f) En un discurso reforzador de esta descalificación enunciada arriba tanto de la posibilidad de creación, de dar la vida, y la de preservarla por la vía del conocimiento, se creó el discursos de la pureza absoluta y el milagro, que sólo es alcanzable por seres no terrenales sino divinos, como lo es la virgen.
- g) El discurso de la pureza virginal, sin pecado alguno, fue y es poderosísimo en México, porque está en la médula de la identidad nacional, enraizada cultural, religiosa y políticamente en el origen mismo de la mexicanidad, y comparte, con otras representaciones marianas la imposibilidad de la pureza y de la divinidad, como modelo de vida novohispana que sigue promoviéndose por amplios sectores en nuestro México del siglo XXI.
- h) Pero no es un problema de las religiones ya que estamos hablando de un discurso globalizado, el arte posterior al renacimiento, de una belleza y maestría plástica incuestionables también nos muestran la dimensión de este discurso patriarcal.
- i) La dicotomía de la educación generalizada y que ésta efectivamente transformó en la era de las luces a las mujeres, propició una serie de



- Reforzamiento de los estereotipos de género.
- La inacción y la tradición.
- La ciencia, la creación, la inteligencia: varonil.
- El amor, la interpretación y la intuición.

discursos que “naturalizaban” la vulnerabilidad y sostenían firmemente que las mujeres “deberían” permanecer en el espacio de lo privado, como un ángel del hogar, que no estuviera expuesto a la violencia que le acechaba en el mundo de lo público.

- j) De nuevo, la cultura burguesa presenta mujeres, dentro del hogar, asexuadas, cubiertas con faldones largos y negros, con cabellos recogidos para no ser vistos sino por maridos. Excepto claro las que se encontraban al extremo disfrutable de lo opuesto, pero también sojuzgadas: las prostitutas.
- k) Este discurso se hizo especialmente duro con el movimiento de las sufragistas, que comenzó a poner en jaque la estructura de dominación y exclusión patriarcal, pero que no concordaba del todo con los ideales asumidos por la burguesía que decía ir hacia un ideal democrático.
- l) Hicieron falta profundas revoluciones sociales, no sólo las armadas, sino las más impresionantes según lo refiere Eric Hoswbam en su trabajo sobre el siglo XX, las revoluciones silenciosas, una de las cuales es la que protagonizamos las mujeres nacidas en ese siglo, que hizo que en el curso de muy pocas generaciones pidiéramos y comenzáramos a lograr el acceso al lugar de las decisiones, el espacio público, el de la política. Y no quiero decir que no hubiera muertos porque no hubiera tiros, de ninguna manera, dolorosamente el costo de este acceso ha llegado a los extremos del feminicidio, cuya cuna tristemente está en México, en términos del discurso.

Para terminar quiero agradecer al Tribunal Electoral y a su Sala Regional Toluca, por haber provocado la última parte de esta intervención, porque me detuve a analizar algunas de las imágenes y discursos con los que “promueve” el voto, y cómo lo diferencia para varones y para mujeres: veamos la primera imagen un joven, claramente enfocado en la cámara, apropiándose corporalmente de su credencial de elector, ya que es el marco mismo de su rostro. Es normal en el estereotipo de que el espacio público le pertenece “naturalmente”.

Así como en el espacio público están las elecciones, las candidaturas, el dinero, la ciencia, la creación de conocimiento, la inteligencia. Es un espacio que se “naturaliza” como masculino.

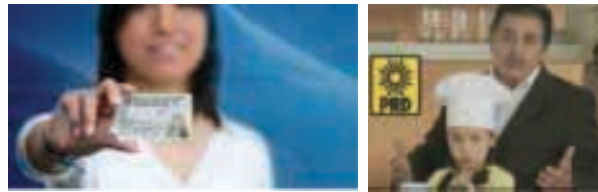
¿Quién decide con el corazón y quién decide con el cerebro?



- Claridad
- Templanza
- Liderazgo
- Inteligencia
- Independencia
- Empoderamiento
- Igualdad

Veamos en cambio a la mujer incompleta, fuera de foco, y alejándose ella misma de su credencial de elector, es una manera muy moderna de decir, desde los símbolos que conforman esta publicidad aprobada por el IFE, que en el espacio público, de las votaciones, la mujer es difusa, y lo más grave de la imagen, no tiene cerebro, y que es la parte que está cortada, o la otra fotografía de un conocido partido político en el que la niña que lleva el peso del mensaje no puede estar en otra parte que en la cocina, el espacio por excelencia de la domesticidad.

La mujer incompleta y domestica



Invitaría por último a ver la última diapositiva, es una imagen violenta, porque nos parece violenta, por las armas por supuesto, por los colores, sinceramente preguntaría a los jóvenes y señores de esta sala si les gustaría tener como pareja a la dama que vemos en la aguerrida foto de los comuneros de San Salvador Atenco, e invitarla a compartir con ustedes la intimidad. Me parece que no, porque una mujer empodera, en el espacio público, que habla fuerte, y que tiene la fuerza de las armas, en este caso simbólicas, no es el ideal de la mujer que prefieran y que fue construido por un entorno cultural, de hombres y mujeres que los hermana, en términos de estereotipos, con los inquisidores que condenaban a las curanderas de los Alpes italianos, es un síntoma del síndrome del miedo a la luna, pero les tengo una buena, buena noticia. Es un mal curable y en detener la epidemia todos y todas podemos colaborar, porque todos podemos construir una sociedad más igualitaria, más democrática y más justa. Agradezco mucho su fina y amable atención.

El espacio público de las mujeres

